

MODELO PARA EL HOGAR

Orville Swindoll

Poco tiempo después de mudarnos a nuestra casa vino un inspector para verificar si el aparato de aire acondicionado cumplía los requisitos especificados en el plano general de la casa. Me llamó a la puerta para hacer la inspección. Caminé con él hacia el cerco en derredor del jardín trasero donde estaba instalado el equipo. Me dijo que sólo quería verificar dos cosas: si el equipo era del tamaño requerido, y si estaba fijo en su lugar.

Apenas abrimos la puerta de madera dijo: «El equipo es el correcto» e inmediatamente verificó que estaba bien montado en el lugar preciso. «Ya está —me dijo— no hace falta otra cosa».

A mí me sorprendió que la inspección terminó tan rápidamente y sin más protocolo. Pero la razón fue que él sabía lo que se requería según el plano general que conoció previamente. Simplemente le tocó verificar si todo era según ese plano, nada más.

HAY UN PLAN DIVINO

Me hizo reflexionar en las vacilaciones y la incertidumbre que tantas personas tienen con respecto al plan divino para la familia y el hogar. La palabra de Dios tiene pautas bien claras, pero hay muchos que no las conocen.

Me acuerdo una observación que escuché hace muchos años de Derek Prince con respecto a la paternidad de Dios. Leyó este texto de la carta de Pablo a los Efesios:

¹⁴Por esta razón me arrodillo delante del Padre, ¹⁵de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra.

Efesios 3:14–15

El hermano Prince señaló que la palabra traducida *padre* es *patera* en griego, y *familia* viene de *patria* en el idioma original. *Recibe nombre* significa *deriva su identidad*, o sea, toda familia en la tierra debe funcionar como una réplica del modelo original.

De este pasaje, dijo Prince, podemos deducir tres verdades:

- La paternidad de Dios es eterna.
- Todo el universo está relacionado por familias.
- Toda paternidad deriva su identidad, su naturaleza y su carácter de la paternidad de Dios.

El segundo texto que señaló viene de las palabras del Señor Jesús:

En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas ...

Juan 14:2

De este texto subrayó que:

- Dios es un padre.
- Él tiene un hogar, o sea, el cielo es un hogar.

En la Biblia, *hogar* o *casa* significa en primer lugar *familia* y luego, por derivación, el edificio ocupado por la familia. Desde la eternidad, pues, podemos asentar estas dos verdades: **Dios es un padre y el cielo es un hogar**. La familia humana tiene su origen en el cielo por la relación entre el Padre y el Hijo en la deidad. Ni la paternidad ni la familia tiene su origen en el tiempo ni en la mente del hombre.

EL ORDEN EN LA FAMILIA Y EN LA IGLESIA

Un buen entendimiento del concepto bíblico de la paternidad es elemental para la orientación adecuada del hogar y de la iglesia. No podemos edificar la iglesia si no construimos familias bien sólidas. Y no podemos edificar familias si no entendemos la paternidad establecida por Dios.

A lo largo de toda la historia Dios ha estado formando familias. No se puede hacer una obra sólida basada solo en individuos. La sociedad se compone de familias, y la iglesia también. Para que la iglesia refleje la gloria de Dios en la tierra y comunique el mensaje de salvación de manera consecuente, precisa contar con familias bien fundamentadas en la revelación que Dios nos ha dado en la Biblia.

Es hora de que hagamos una inspección de la situación actual de nuestras propias familias. ¿Cómo anda el papá? ¿Lleva adelante su responsabilidad frente a Dios y frente a toda la familia? ¿O tiende más bien a dejar de lado su responsabilidad, recargando a su esposa con cargas que no le corresponden? Los padres debemos ser puntos de referencia espiritual y moral ante toda la familia. Tenemos que ser buenos ejemplos de la conducta, especialmente ante los hijos. Pero también hemos de ser fuentes de amor, de ánimo y de orientación para toda la familia.

¿Cómo anda la mamá? ¿Mantiene una actitud de fe y confianza en Dios? ¿Sirve como conciencia moral de la familia? ¿Vela por la conducta de los hijos? ¿Anima y apoya a su marido? ¿Aporta sus ideas y convicciones en la hora de las decisiones importantes?

Sobre todo, en el hogar, ¿es honrado y adorado el Señor del cielo y la tierra? ¿Su palabra y su gracia alumbran los miembros de la familia? ¿Se le consulta para tomar decisiones sabias y para resolver los problemas que agobian?

Nuestra sociedad y el mundo entero están procediendo aceleradamente por un camino que deja de lado a Dios. Es urgente que reconozcamos el papel vital que corresponde a la familia cristiana que va quedando casi como el último sitio que honra a Dios y orienta a sus integrantes según la voluntad de Dios. Tomemos la determinación, hermanos, que no vamos a seguir el camino ancho que desconoce el derecho de Dios de gobernar nuestras vidas y nuestros hogares.

Las últimas palabras del Antiguo Testamento son una profecía que Dios dio al profeta Malaquías en medio de la dejadez moral y el desinterés espiritual. La profecía es breve pero advierte al pueblo de Dios de la gran necesidad de estrechar los vínculos familiares para evitar la destrucción:

⁵Estoy por enviarles al profeta Elías antes que llegue el día del SEÑOR, día grande y terrible. ⁶Él hará que los padres se reconcilien con sus hijos y los hijos con sus padres, y así no vendré a herir la tierra con destrucción total.

Malaquías 4:5–6

Es especialmente interesante observar de qué manera Lucas interpreta esa palabra en ocasión de la revelación angelical a Zacarías que su esposa daría luz a un hijo que sería Juan el Bautista. Con respecto a Juan le dijo:

¹⁶Hará que muchos israelitas se vuelvan al Señor su Dios. ¹⁷Él irá primero, delante del Señor, con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con los hijos y guiar a los desobedientes a la sabiduría de los justos. De este modo preparará un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor.

Lucas 1:16–17

El tiempo de renovación espiritual comienza en casa con un paso decisivo hacia la reconciliación entre padres e hijos y entre otros miembros de la familia, para preparar un pueblo bien dispuesto y también para evitar una terrible destrucción.

Hagamos una inspección, hermanos, para saber si nuestros hogares están sobre el fundamento sólido del plan de Dios para nuestras vidas.